

14120178671 P. 1

# LA REPUBLICA

AÑO II.—NÚMERO 489

SANTIAGO, LUNES 14 DE

## LA REPUBLICA.

SANTIAGO, OCTUBRE 14 DE 1867.

### La escuadra enemiga.

Los últimos telegramas de la Península nos anuncian que el gobierno de Madrid ha mandado a su escuadra del Atlántico regresar inmediatamente a las aguas del Mediterráneo.

Los peligros antes remotos de una agresión española a estos mares i que trataban de explotar ciertos políticos para producir con la alarma el descontento público, desaparecen pues de todo punto.

El desistimiento evidente por parte de España de todas las pretensiones que habia formulado respecto de estos países, i la retirada de sus fuerzas despues de una larga campaña de observacion que solo la prevision de un ataque de la alianza pudo obligar, importa, a nuestro juicio, una verdadera confesion de nuestro triunfo i de su impotencia.

La España vino al Pacifico encontrando establecidos en su litoral a millones de sus súbditos que mantenian en estos países extensas relaciones comerciales; vino al Pacifico hallando en estas privilegiadas costas de la América pueblos hermanos dispuestos a olvidar la dura historia de su primitiva servidumbre, i listos para tenderle los brazos.

¿Cómo se retira hoy del otro extremo del continente? Que deja tras de sí?

A sus hijos arrojados de este suelo, como en castigo de la perfidia de su gobierno; a estos mares cerrados para siempre o a lo menos por un largo trascurso de tiempo a su bandera; i a estos mercados en una actitud hostil que les hará dar a su comercio con las puertas en la cara, exactamente como se hace con su crédito en las bolsas europeas.

Si estos son los resultados de su campaña ¿puede decirse que haya obtenido la victoria? Cuando el guerrero la conquistado el triunfo en la accion, va ordinariamente a pernoctar en el campo que ocupaba en la mañana el enemigo; cuando una nacion beligerante realiza el programa que se propuso al romper las hostilidades, se impone i se hace aceptar por su adversario venido.

¿Ha pernoctado la España en nuestro campo? Preguntádselo a su division naval que en deshecha fuga busca la salvacion en los mares de dos mundos.

¿Se nos ha impuesto, nos ha constreñido a aceptar sus relaciones? Preguntádselo a su industria arrojada de nuestras plazas; preguntádselo a su marina mercante que no podrá en adelante cruzar el Cabo; preguntádselo a sus súbditos a quienes está vedado poner su planta en toda la estension de este vasto litoral.

Nos parece que no podia haberse arribado a resultados mas deplorables.

En cambio, ¿cuál es nuestra situacion actual? No hemos cedido a una sola de las injustas exigencias de nuestro arrogante agresor. Vino por burla i se tiene que volver sin él. Vino buscando la satisfaccion de un tributo a su orgullo, i regresa llevando una nueva humillacion. Le aguardará siquiera la paz doméstica en su propio hogar, i la abundancia que prepara a los pueblos la actividad. No; nada de eso encontrará a su vuelta. La Providencia no puede dejar pasar impunes los grandes crímenes internacionales. Los pueblos no tienen una vida ulterior, i deben encontrar una sancion temporal de sus actos. La anarquía i la bancarrota española no son quizás mas que el principio de la espaciacion por la injuria inferida al derecho i a la humanidad en el infame bombardeo de Valparaiso.

Si la hidra de la revolucion no hubiera levantado tambien su cabeza para escándalo de la América i del mundo en una de las Repúblicas hermanas i aliadas, nuestro adios a las naves españolas que regresan a hostilizar sus propias costas despues de haber amagado inútilmente las nuestras, tendria todo el valor de un exasperante sarcasmo. Desgraciadamente la herencia española se deja sentir todavía de este lado del Océano.

Por lo que hace a Chile, las circunstancias en que vuelve a su vida normal no pueden ser mas favorables. Una produccion enorme i una inmensa esportacion han hecho ingresar al país nuevos capitales que comienzan a comunicar nuevas fuerzas i a dar mayor vuelo a nuestro comercio i a nuestra industria.

La sensatez de nuestras poblaciones i el establecimiento de un régimen liberal i bienhechor en la política interna, forman una atmósfera fresca que ensancha los pulmones de la República i la colocan en la primavera de la vida.

La prosperidad nacional es el astro que se eleva en un certano horizonte.

### PRENSA ESTRANJERA.

Revista de Europa.

CORRESPONDENCIA DEL «COMERCIO».

Paris, 31 de agosto de 1867.

Señor Director:

Por fin está la mina.

Cataluña, Valencia, Aragón, Alicante, Salamanca, Galicia i otras muchas provincias españolas están a esta fecha en plena revolucion, i el paternal gobierno de la magna Isabel, ese gobierno que desde hace tantos años viene apurándose en la orfandad militar i en los consejos de guerra, se debate entre las convulsiones de la agonía contra la nueva revol. ionaria que amenaza hoy el desprestijado trono de San Fernando.

Toda la emigracion española, dirigida por Prim, alca del movimiento i por Contreras, Pierrat i otros dos o tres jenerales, recorre dividida en inmensas guerrillas, las montañas del Principado levantando los pueblos al grito de «viva la libertad i abajo la dinastía!»

Las primeras partidas liberales aparecieron el día 15; el 16, el gobierno declaró la península entera en estado de sitio i llan

las columnas de todos los boletines oficiales con bandos terroríficos en los cuales se amenazaba con pena de muerte a todo el que preparara noticias favorables a la revolucion.

Desde entonces, estamos completamente a oscuras de lo que pasa en España. Cortadas las líneas telegráficas, interrumpidos los correos i sin mas cartas ni impresos que los que la vijilancia gubernativa deja pasar, nos hallamos reducidos a comentar las partes oficiales i a esprimir el jugo de las pocas noticias que nos llegan de la frontera.

Los primeros nos presentan la revolucion como vencida i registran un triunfo por hora.

Las segundas, esto es, las cartas de Bayona, Tolosa i Perpiñan afirman que el movimiento se propaga de día en día; que Prim está en las inmediaciones de Barcelona, al frente de un ejército de 18.000 hombres, entre los cuales figuran los Húsares de la Princesa i mas de dos mil carabineros; que el plan de campaña de los liberales es distraer las fuerzas del gobierno para facilitar el levantamiento de las plazas, i que por cada columna realista de las que recorre el país en que operan los revolucionarios, hai cincuenta guerrillas de campesinos que las dirijen al abrigo de los matorrales i de los pastos.

El último combate séria de que hasta ahora tenemos noticia ha sido fatal para las huestes de la reina. Uno o dos batallones de Alcantara i un escuadron de caballería, a las órdenes del jeneral Manso de Zúñiga, alcanzaron el 22 en Sirias de Mareuella a un numeroso peloton de liberales mandados por Contreras. Los revolucionarios al abrigo de las tepas del pueblo, esperaron el ataque, i a las pocas descargas pusieron en fuga al enemigo; persiguiéndolo despues hasta derrotarle completamente. Entre los muertos quedaron el jeneral Manso de Zúñiga i una porcion de oficiales. No pudiendo ocultar este descalabro los boletines del gobierno, lo confiesan, disfrazándolo a su modo, la causa de la retirada, como ellos la llaman, fué... la escasez de municiones.

Madrid, Zaragoza, Barcelona, Valencia, todas las grandes capitales de la península, se estremecen de impotencia al rumor de las descargas de Cataluña, i ansian el momento de sacudir el yugo de las numerosas guarniciones que las oprimen. Si una de ellas cae en poder de los revolucionarios, si alguno de los rejimientos que las guarnecen abraza, como es muy probable, la causa liberal, encetará para siempre en España la dinastía borbónica, esa dinastía tan fecunda en réjis nuldades a que solo han sabido fundar conventos, proteger favoritos, prostituir al país con el permanente ejemplo de una corte corrompida i de un trono salpicado de fango, i fomentar la ignominia i el fanatismo.

Las últimas noticias son favorables a la revolucion. Háblase del pronunciamiento de Cóncha i de algunos otros jenerales vascos; se dice que Zaragoza i Cartajena han abierto sus puertas a los liberales.

¿Habrá llegado la hora de la redencion para ese deventurado país? Falta lo hacer la miseria i el sufrimiento son tan asneivas, que escupiendo la salenja que vive i engorda a la sombra del trono i del altar, no le i nadie que no se batie dispuesto a empuñar una escopeta.

Las cosas pibres parecen materialmente de hambre. El trigo está a 1 1/4 pesas fanega en algunas provincias i el dinero a 18 i 20 por cental. ¿Qué industria, qué comercio puede vivir en semejantes condiciones?

El erario ha comido ya un año de contribucion anticipada, i los pueblos se ven amenazados de un tercer anticipo forzoso.

Como supremo remedio, la Gaceta publica un real decreto, permitiendo la introduccion de cereales.

El triunfo de la revolucion española seria un gran beneficio, no solo para la península, sino tambien para esas repúblicas. La infame i onerosa guerra que los consejeros de Isabel de Borb-n mantienen con ellas quedaria terminada, se reconocieran esos estados, i un cambio de amistosas relaciones basadas en la similitud de principios favoreceria el comercio de ambos países.

Llega a mis manos el último número de la Gaceta de Madrid i todo lo que encuentro en él de notable, además de las victorias consabidas, se reduce a un decreto concediendo el Toison de Oro a Gonzalez Bravo!

El Toison de Oro al cuello de Urbán Claretel; El héroe de la noche de San Daniel, el acuchillador de Madrid, el comerciante de empleos adornado con una réjia condecoracion!

¡Es mucho tino el de la augusta nieta de Carlos VII!

Los errores i las contradicciones de la política francesa han comenzado a producir fruto. Apesar de la faustosa recepcion que el gobierno de las Tullerías ha hecho no ha mucho a los reyes emperadores que, no pretexto del concurso universal vijeneron a Paris; apesar de los abrazos cambiados en el Eiseo i en el pabellon Marsau, Napoleón se encuentra hoy solo en Europa i reducido al extremo de solicitar el apoyo de la alianza austriaca, para hacer frente a la coalicion bismarkista.

Ya dijo a Ud. que se proyectaba una entrevista en Salzburgo; en efecto, Napoleón llegó a la indicada ciudad el día 19, donde le esperaba Francisco José, i los dos emperadores conferenciaron por espacio de 48 horas.

De los mil i un comentarios que se han hecho respecto a esta entrevista, los que mas visos tienen de verdad, pues de positivo nada se sabe, son los siguientes:

1.º Aceptacion por las dos potencias de los hechos consumados; pero propusieron firme de mantener el tratado de Praga i de no permitir que la Prusia realice nuevos planes de engrandecimiento.

2.º Alianza puramente defensiva, a ménos que la cuestion de Oriente, que ya asoma al horizonte, no venga a complicar la situacion de Europa i a obligar a los dos gobiernos a oponer un dique a los proyectos ambiciosos de la Rusia. Esta alianza queda por ahora reducida, puesto que nada hai escrito, a una entente cordiale entre los dos emperadores.

3.º Convenio de repartir por mitad entre Viena i las Tullerías la carga de la deuda contraída por el difunto Maximiliano para el alzamiento de su fatal corona.

4.º Proyecto de casar al príncipe imperial con la princesa Gisela de Austria. (La edad de estos dos novios, que la razon de Estado ya a unir en vínculo indisoluble, no llega, en junto, a 23 años.)

5.º Resucitar la idea de Congreso europeo que hace algunos años proyectó inútilmente Napoleón dirijiendo a las demas potencias una nota para hacerles ver la necesidad de poner término, en una reunion de soberanos (que así se titulan los reyes) a la angustiosa situacion de Europa.

Hé ahí en resumen, todo lo que ha sucedido o va a salir de la entrevista de Salzburgo.

Para mí, esto i nada, viene a significar la misma cosa.

La prensa prusiana, cuyo lenguaje agresivo i virulento ha subido de punto desde la conferencia imperial, se burla de los dos emperadores i satiriza a mas i mejor el afán congregatorio de Luis Bonaparte.

I no le falta razon. Cada vez que el autócrata de las Tullerías saca a plaza al Congreso europeo, una nueva guerra viene a probarnos que los monarcas, i el primero de todos N. M. napoleónica, no reconocen mas leyes ni mas derecho que la fuerza bruta.

De todos modos, Napoleón no ha perdido el tiempo en Salzburgo; las cenizas del duque de Reichstadt van a ser restituidas a la Francia para depositarlas en la basílica de San Dionisio, i esto ya es algo.

A pesar del enlace proyectado i del apoyo de Viena, el vencedor de Solferino, va hoy algunos puntos negros en el horizonte; i trata de levantar el abatido espíritu francés con vanas promesas liberales. En una excursion que S. M. acaba de hacer a los departamentos del Norte, ha pronunciado una serie de discursos, en cuyo fondo se refleja, a través de las flores de retórica, la gravedad de la situacion i las inquietudes que atormentan su espíritu. La Europa entera comenta hoy estos discursos. Como todos responden al mismo tono, traduciré al que dirijió el 20 al alcalde de Lille.

«Señor Alcalde: Cuando hace algunos años vino por primera vez a visitar el departamento del norte, todo sonreía a mis desasos. Acababa de unirme a la emperatriz. I puedo decir que a la Francia, ante ocho millones de testigos. El orden se habia restablecido, las pasiones políticas i rmitaban i entreveía para nuestro país una nueva era de grandeza i de prosperidad.

«En el interior, la union de todos los buenos ciudadanos hacia presentir el adelantamiento pacífico de la libertad i nuestra gloriosa bandera abrigaba en el exterior toda causa justa i civilizadora.

«Muchas de mis esperanzas se han realizado en esos estores años i se han cumplido muchos progresos. Sin embargo, algunos puntos negros han venido a oscurer. nuestro horizonte. Pero así como no me engañó la buena fortuna, tampoco me desanimaron las reverses pasajeras. I como me desanimaron cuando veo al pueblo, de un extremo a otro de la Francia, saludarnos, a mí i a la emperatriz, con entusiastas aclamaciones, asociado a ellas el nombre de mi hijo!

«Hoy no vengo únicamente a la capital de la antigua Flandes a celebrar un glorioso aniversario; vengo tambien a informarme de vuestras necesidades, a reanudar el valor de los unos, o afirmar la confianza de todos, a hacerlo posible por acrecentar la prosperidad de este gran departamento; buscando los medios de imprimir nueva impulsos a la agricultura, a la industria i al comercio.

«Vosotros me ayudareis en esta noble tarea; pero no olvidéis que la primera condicion para la prosperidad de una gran nacion como la nuestra, es tener confianza en su propia fuerza; no dejarse abatur por temores imaginarios i contar siempre con la prudencia i patriotismo del gobierno.»

Dirijiéndose al alcalde de Arras, S. M. se expresó así:

«Señor alcalde: Con placer vuelvo a encontrarme en medio de vosotros despues de tan largo espacio de tiempo, i he aprovechado con apresuramiento la ocasion de una fiesta nacional, para venir a conocer vuestras desasos i aseguráros que mi solicitud por todos los intereses del país jamás os fallará.

«Razon tenéis en confiar en el porvenir, pues solamente los gobiernos débiles buscan en las competiciones exteriores una diversion a los embargos del interior. Pero cuando se toma la fuerza en la masa de la nacion no se necesita mas que cumplir con su deber satisfaciendo los intereses permanentes del país, i a la par que se mantiene alta la bandera nacional, no se deja uno llevar de arranques intempestivos, por patrióticos que sean.

«Os doi los gracias por los sentimientos que me expresais para la emperatriz i mi hijo. Estad seguros de que participan de mi abnegacion por la Francia, i que su mayor dicha seria hacer cesar todas las miserias i aliviar todos los infortunios.»

En el discurso de Amiens, pronunciado ayer mañana, encuentro este párrafo que arde en un candil por muchas razones:

«El pueblo francés aprecia en su justo valor las dificultades que hemos tenido que vencer. La falta de éxito (insuccés) de nuestra política vijente en el Océano no ha disminuido el prestigio de nuestras armas, porque el valor de nuestros soldados ha vencido en todas partes la resistencia.»

«Vaya si se ha disminuido! Tanto, que del guipo de Méjico no se levanta el gobierno francés a dos tirones.

La prueba, que el gabinete de las Tullerías provocó la cuestion de Luxemburgo para tantear la Prusia, i viéndola dispuesta a subirse a las barbas, firmó humildemente el tratado de Londres.

Le hubiera firmado antes de la expedicion de Méjico!

La prueba, que en todas las plazas del Oeste se hacen a toda prisa obras de fortificacion i se almacenan víveres i municiones, como si estuviéramos en 1813, bajo el peso de un Waterloo.

Si ese prestigio no ha disminuido, ¿por qué se teme que el extranjero invada el territorio francés?

En cuanto a la prudencia i al patriotismo del gobierno, ahí está la historia de los últimos años. . . . i el nuevo empréstito de 400 millones cuyos títulos van a emitirse un día a dos.

Para endulzar las amarguras de Napoleón i desvanecer la inquietud del pueblo francés, el periódico oficial del imperio publica un largo rosario de mensajes: son las nubes de incienso que los nuevos consejeros jenerales, atajados por las lecciones administrativas, dirijen reverentes al jefe del Estado. Todos ellos se resumen en esta frase: «Sire, tú eres grande, sabio, profundo, infatigable, magnánimo, i estamos dispuestos a seguir adorándote de rodillas hasta el fin de los siglos.»

«¿Qué los querreros i se descubren los que-